

El Eco de la Moda

DIRECCIÓN
BIBLIOTECA
DE ESTILO
1840

Edición Española de LE PETIT ÉCHO DE LA MODE, de PARIS
Precio de cada número en México, pagadero al recibirlo, 12 centavos.



1. Trajes marinos para señoritas y niña.

Se publica en España y Francia con los mismos dibujos, los mismos patrones cortados y el mismo texto doctrinal.

LA AVICULTURA

Entre las instalaciones más notables que han avalorado la reciente Feria-Concurso Agrícola de Barcelona, descollaba la «Moderna Incubadora» de los señores Lliurella-Vidal, hermanos, tanto por su grandiosidad y artístico buen gusto, como especialmente por la variedad de sus colecciones y la hermosura de los tipos expuestos.

No podía ser menos, tratándose de la importante explotación avícola establecida por los mencionados señores en Rindellots de la Selva (Gerona) que hoy día contiene más de cinco mil aves para la producción de huevos destinados al consumo, y cuya cifra debe elevarse antes de un año, á diez mil. Allí, las aves, distribuidas en pequeños grupos, ocupan vastísima extensión de terreno á fin de evitar los perjudiciales efectos de la aglomeración, teniendo cada grupo en el edificio su correspondiente dormitorio convenientemente ventilado, cuya limpieza llama la atención de los numerosos visitantes de la granja.

De notar son las incubadoras de los Sres. Lliurella-Vidal, hermanos, por reunir todas las condiciones que requiere el polluelo para su completo desarrollo. La temperatura no sufre la menor oscilación, gracias á un perfeccionado regulador eléctrico. La peligrosa producción del ácido carbónico se elimina por completo, salvando con ello la acidificación de las incubadoras, que á tantos agricultores ha arruinado, pues consta por recientes experiencias que no hay embrión de polluelo que pueda resistir, sin asfixiarse, una cantidad de ácido carbónico superior á un 40 por 100 del total de aire que respira.



Instalación de los Sres. Lliurella-Vidal, hermanos, en la Feria Concurso Agrícola.

El grado de humedad se regula igualmente en la incubadora, evitándose el desarrollo de parásitos en la membrana alantoidea que asfixian el embrión, y la adherencia del mismo á la cáscara del huevo, que produce heridas mortales en el polluelo al nacer.

En breve funcionará uno de estos aparatos en la Exposición del *Diario Mercantil*.

El cebamiento se verifica, en grande escala, en la «Moderna Incubadora» desde principios de Octubre hasta el fin de Primavera.

Las «poulardés», los pavos cebados y las guineas han dado justo renombre al establecimiento, que por otra parte se dedica con grandísimos resultados á la reproducción de más de 50 razas diversas, que hemos tenido ocasión de ver en su instalación del Parque.

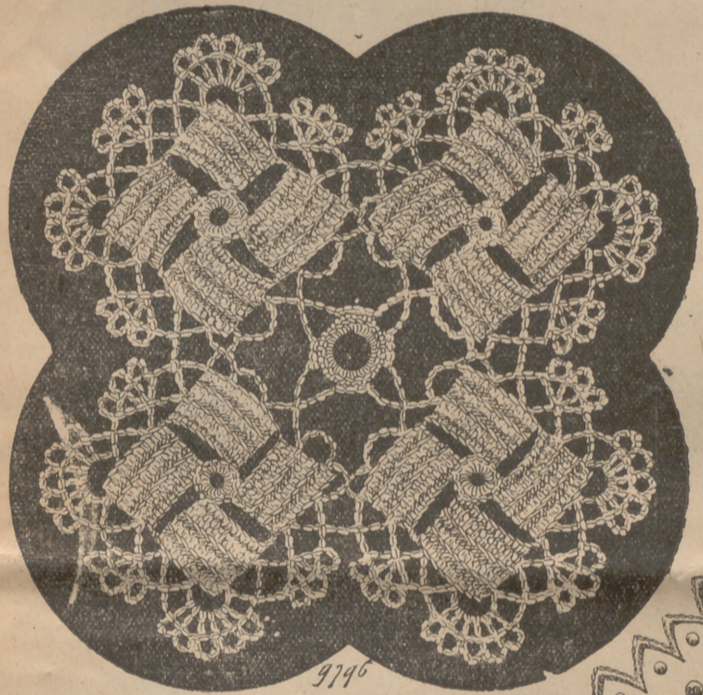
Aves y huevos de clase corriente para el consumo se expenden principalmente en «La Isia», conocida tienda de Barcelona que los Sres. Lliurella Vidal, hermanos, montaron y sostienen desde hace bastante tiempo.

Las distinciones que los citados señores han obtenido en la Feria-Concurso Agrícola, consisten en: 3 medallas de oro, 12 primeros premios, 7 segundos 9 menciones honoríficas, y un Diploma de mérito que, según tenemos entendido, se negaron á admitir estimando que al concederse igual distinción á otros expositores de su sección se infringía el Reglamento de la Feria.

Para terminar, consignaremos, en honor de los Sres. Lliurella-Vidal, hermanos, su regalo de un hermoso porfirio y un notabilísimo lote de pavos bronceados (Primer Premio) á la Colección zoológica del Parque.

EXPLICACION DE LAS LABORES DE SEÑORA

3-4. Elegante camisita de bebé, al realce. También tienen su canastilla los bebés, canastilla minúscula, graciosa, linda, como su propia personita, pero no menos rica, coquetona y elegante como ordena hoy la señora Moda. Admirad, lectoras estimadas, esta camisita de nansú, de forma redonda, ligeramente escotada, sin mangas, ornada en el delantero, en forma de punta, de encantadoras semillas de lirio de los valles, entremezcladas de pequeños pétalos ú objetos calados ó al realce, á voluntad. Un lindo festón orla el escote y las sisas. Mide 0'46 m. de altura por 0'60 m. de ancho en el bajo y 0'61 m. de pecho; pero estas dimensiones varían según la talla del bebé. Los dibujos núms. 9801 y 9805 dan el conjunto y, en tamaño natural, la mitad del bordado de escote.



2. Rosetón al crochet.



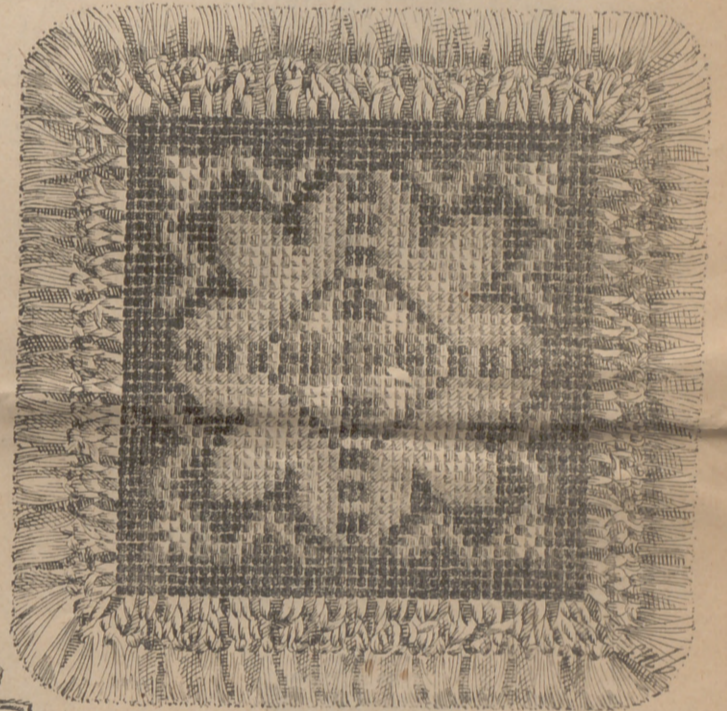
3. Elegante camisita de bebé.



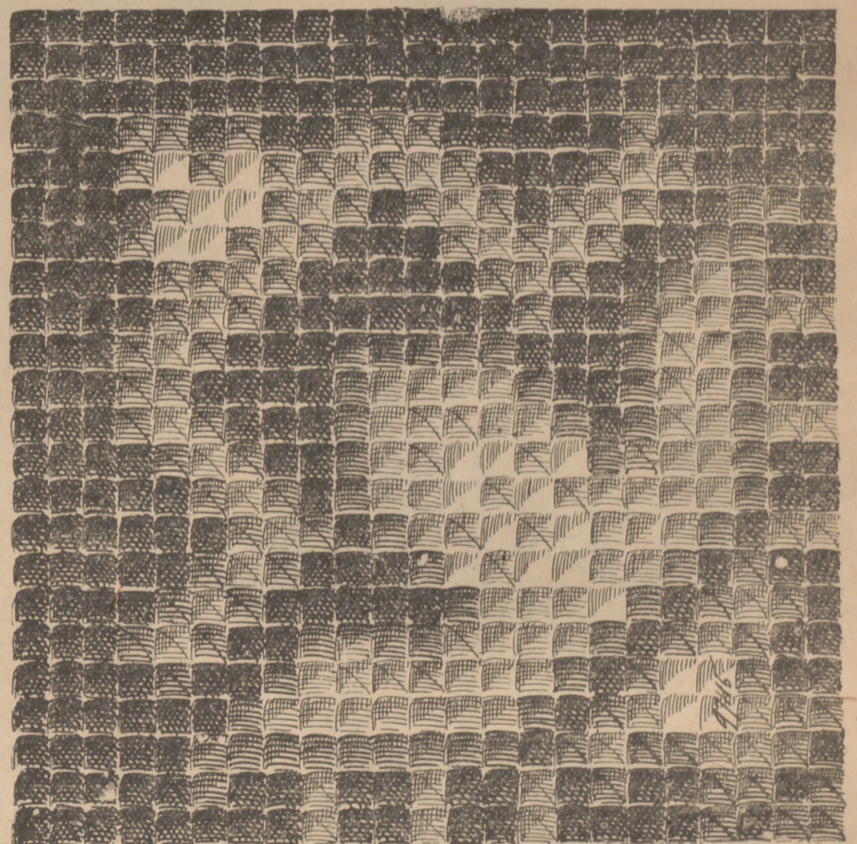
4. Bordado de la camiseta de bebé.

2. Rosetón al crochet. Este modelo, con sus dibujos cuadrícula mate, es uno de los más nuevos para cubrecilla, sillón, tahurete de niño, y hasta puede servir para lujoso cubrecama. También puede aplicarse para cortinas, alternando rosetones de color y tiras de élamina. Empezar por el pequeño círculo del centro, que se obtiene con unas vueltas de hilo en torno de un molde (un portaplumas, por ejemplo), cubriéndolas luego con 40 m. sencillas, muy apretadas, de manera que formen grueso objeto, sobre el que se prosigue la labor clavando el zanchito detrás de las mallas; 5 medias-harr., 40 m. al aire, repetir tres veces más estos dibujos. En torno del círculo se reúnen las estrellas para las cuales se procede de la manera siguiente: una presilla de 40 m., cubiertas de 16 m. sencillas; aquí empiezan los cuadrillos mate al crochet travado, es decir, clavando el zanchito detrás de la malla de la hilera precedente; 40 m. cubiertas de 40 medias-harr., hacer así 3 lados volviendo la labor á cada hilera. En el segundo cuadrillo, juntar las 40 m. al aire con la 3.ª malla de la presilla, y así sucesivamente en cada motivo, rodeado de un festón de 5 m., repetido 16 veces en esta hilera; hientas de 6 harr. intercaladas con 5 picuillos y separadas por menores de 4 harr. y 3 picuillos terminan cada estrella, que se enlaza con la del centro. El grabado n.º 9796 representa la labor en tamaño natural.

5-6. Alfombrilla de tapicería. El buen gusto debe imperar en las labores de fantasía, lo mismo que en la *toilete*, y seguir las transformaciones de la moda hasta en los detalles más mínimos; así, la alfombrilla no es ya el modelo trivial hecho á máquina y que nuestros grandes almacenes vendían á golpe de bombo, sino una elegante labor, de 0'25 m. cuadrados, estilo oriental, de tapicería en raso cañamazo crudo cubierto de un rico dibujo de gruesa lana de Hamburgo. El losanje central es de vistoso verde antiguo á tonos mezclados de algunos puntos rosa antiguo; de este rosa 3 tonos y verde antiguo 2 tonos son las cuatro coronas que forman el marco sobre fondo verde muy subido, el lado de raso de 0'40 m. alto, y matices de la alfombrilla. Este raso se compone de machas de 8 hebras tejidas por 2 puntos al través, á 0'03 m. de altura del cañamazo y anudadas debajo por un lazo de 0'04 m. Las machas entremezcladas forman un conjunto de colores abigarrados en los matices claros que producen el mejor efecto. Recomendamos á nuestras amadas lectoras esta elegante labor, rápida y de exigua costa, con la que podrán hacer una alfombrilla de chimenea ó pie de cama, y un lindo tapete de mesa en cañamazo Java, repitiendo el dibujo en el centro y en las esquinas. Los grabados núms. 9743 y 9746 ofrecen el conjunto y, en tamaño natural, el cuarto de la labor.



5. Alfombrilla de tapicería.



6. Labor de la alfombrilla de tapicería.



7. Batas y Esclavinas. 1.ª Bata de crepón gris platina, y entredoses de encaje Venecia. Delanteros guarnecidos de entredoses, con pliegue redondo en el centro, bajo el que pasa un cinturón de cinta entredosada a un costado. Espalda entallada, con costadillos, guarnecida de entredoses. Cuello recto, cubierto de entredoses. Mangas-blusa fruncidas en el bajo, formando vuelo, orladas de entredoses y guarnecidas de entredoses. Mater.: 4'50 m. crepón de 1'20 m. ancho. — 2.ª Traje para señorita, de batista malva y Valenciennes. Falda de tres paños, circuida de tres tiras de entredoses y guarnecida en el lado izquierdo del delantero con una cascada de encaje blanco. Cuerpo tableado en delantero y espalda y escotado sobre un canesú de encaje rodeado de una berta fruncida y ornada de entredoses. Cuello con *ruche*, cubierto de encaje. Un *coquille* de encaje guarnece el lado izquierdo. Mangas-blusa, listadas de entredoses, ceñidas en el puño, con vuelo de encaje. Cinturón de raso blanco. Forro de cuerpo ordinario, cerrado en el centro del delantero. El cuerpo se abrocha en el hombro y bajo el brazo. Mater.: 9 m. encaje, 23 m. entredós, 9'50 m. raso. — 3.ª Bata de luto, de papalina de lana

negra y crepón inglés. Delantero fruncido, ornado de palas de crepón, abierto en el centro sobre un peto de crepón que desciende hasta el bajo de la bata. Cuello recto. Espalda fruncida sobre un canesú de crepón. Mangas-mitón, guarnecidas con una cenefa de crepón. Esta bata se abrocha en el hombro y bajo el brazo. Mater.: 5'10 m. papalina de 1'20 m. ancho, 3 m. crepón. — 4.ª Esclavina Atala, de paño liso negro, compuesta de un delantero y una espalda-saco, una pelerina orlada de un volante acanalado y un capuchón redondo, coronado por un cuello alto, forrado de raso blanco. Mater.: 4 m. paño, 7 m. seda negra para forro. — 5.ª Chaqueta Etienne. de diagonal negro y crepón. Los delanteros, entallados por una pinza a cada lado, y ligeramente redondeados, lucen una cenefa de crepón. El alto de la chaqueta forma solapas seguidas de un cuello vuelto forrado de crepón. Espalda ajustada, con costuras, guarnecida con dos botones colocados bajo la cintura, y sardinetas sujetas por botones de pasamanería en el delantero. Mangas de codo, con cartera de crepón. Mater.: 2'25 m. paño, 1 m. crepón.]



8. Trajes de ceremonia. - Esclavina. - Matinée. 1.º Vestido de tul agrietado negro, guipure rojiza y Chantilly. La falda, guarnecida de aplicaciones de Chantilly, va montada en la cintura sobre un fondo de tafetán «frou-frou» cereza. Cuerpo fruncido, ampliamente abierto sobre un canesú *plissé*, cubierto de una banda de guipure cruzada por delante y circuido de un bullonado que termina en artística escarapela de tul. Cuello recto *plissé*, con gola de encaje. Mangas arrugadas, con vuelo. Espalda fruncida, con canesú. Cinturón de tafetán cereza. Sombrero guarnecido de tul blanco y rosas rosa. *Mater.*: 7 m. tul, 13 m. tafetán, 1 m. cinta. - 2.º Traje elegantísimo, de tafetán gris nube y guipure de Irlanda, compuesto de una falda de varios paños, forrada y guarnecida de entredoses, y un cuerpo-casaca, estilo Luis XVI, muy ajustado, y circuido de dos volantes acampanados orlados de terciopelo negro, coronados por una cenefa dentelada de guipure. Esta guarnición forma cuello Médicis. Mangas lisas. El cuerpo se abrocha en el centro del delantero. Sombrero, todo de rosas, levantado á izquierda por un lazo Luis XVI de cinta de terciopelo. *Mater.*: 13 m. tafetán, 8 m. guipure, 18

m. cinta de terciopelo. - 3.º Vestido de tafetán negro, compuesto de falda de una pieza, guarnecida con un entredós de guipure orlado de angosta *ruche* de muselina de seda negra; y un cuerpo-blusa adornado con dos grandes solapas veladas de guipure y rodeadas por un entredós orlado de *ruches*. El mismo entredós se cruza por delante y en la espalda, y termina bajo el brazo. Canesú de tafetán. Corbata de gró blanco. Mangas de codo, con vuelo de encaje. Sombrero ornado de plumas negras. *Mater.*: 13 m. tafetán, 12 m. entredós, 1 m. muselina de seda, 0'40 m. guipure. - 4.º Torera-esclavina, de paño negro, y forma graciosa y elegante. Delantero cruzado á izquierda, cerrado por dos botones y orlado de angosto *plissé*, de tafetán violeta pensamiento. Dos jockeys *plisés* forman mangas. Cuello Médicis con orla *plissé*. Artístico lazo de tafetán. *Mater.*: 0'65 m. paño, 1'50 m. tafetán. - 5.º Matinée de batista azul, abierta por delante, sobre un chaleco fruncido, con haldeta cubierta de encaje. El mismo encaje forma solapas y cuello redondo. Cinturón de cinta. Mangas lisas con vuelo de encaje. *Mater.*: 4 m. batista, 4 m. encaje, 1'50 m. cinta.

DOBLE CRIMEN

POR
ELIAS BERTHET

(Continuación)

Momentos después, oyóse contestar á alguien que le interpelaba con viveza:

—¿Y qué, caballero? ¿no debía ocuparme un poco en mi joven enfermo? Afortunadamente, se trata de un mozo robusto y libre ya de peligro.

En cuanto se hubo extinguido el rumor de voces, dijo el comandante á Víctor:

—Ya veis, hijo mío, que el tiempo urge... Venid: voy á guiaros...

Y hablando, llevábase á Víctor hacia el pasillo. Allí, abrió una ventana que, en efecto, daba á un jardín y se cercioró de que no había centinela en aquel lado.

—Un poco alto es—dijo,—pero la tierra está blanda y mojada por la lluvia.

—¿Creéis que un salto como ese puede asustarme?—replicó desdeñosamente Víctor Duplessis. De todos modos, caballero, conste que al tomar un partido tan poco digno, obedezco, únicamente, al deseo de ver á mi madre y de prestar servicio á una persona á quien protege.

—Bueno, bueno, haced cuantas reservas queráis; pero, ¡por Dios! partid pronto.

Miró Víctor á su pariente con un aire que creía lleno de majestad; después, saltando por la ventana, se lanzó al jardín con facilidad y ligereza propias de un consumado gimnasta.

XIV

El denunciador

En la vieja mansión del Barral había un gabinetito, desconocido por la mayoría de la servidumbre, y donde la señora Florencia había instalado á Claudina Pichard. Dábale claridad un tragaluz oculto en la fachada por ornamentos arquitectónicos, y se entraba en él desde el salón por una puerta baja y sólida, disimulada en la entabladura. Este escondrijo, abandonado desde hacía largo tiempo y en el cual las arañas habían podido urdir sus telas con tranquilidad perfecta, no tenía más mueblaje que un catre, metido allí apresuradamente la noche anterior, un sillón de madera carcomida y una mesa de cocina.

Claudina se había acostado en aquel pobre lecho completamente vestida, y sin duda no logró conciliar un buen sueño, puesto que al asomar el alba, estaba ya en pie.

Cuando la señora Florencia entró en aquella especie de calabozo, llevando en una bandeja el desayuno de la joven, ésta se adelantó á su encuentro.

—Es inútil, señora—dijo,—nada tomaré; sólo deseo volver enseguida á Pierrefitte.

Colocó la gerente sobre la mesa el desayuno y replicó con rudeza:

—¿Cómo se entiende? ¿estás loca, muchacha? ¿Qué diría la señora Duplessis que, hace un momento, me hablaba cariñosamente de ti?

—Estoy muy agradecida á la señora Duplessis y á vos; pero he reflexionado mucho esta noche: ocultarme es confesarme culpable de un crimen que se me reprocha.

—¿Conque eres inocente?... ¿de veras?

Hizo Claudina un gesto de indignación.

—Esa duda es para mí un insulto, señora; y si yo fuese un monstruo, ¿qué excusa alegaríais por haberme dado asilo?

—Bien contestado, muchacha. Te creo, sí; te creo; pero no es á mí á quien se ha de convencer; y hay por allá personas cuya profesión es sospechar el mal... ¡Ea! quédate aquí esta mañana. El negocio va á decidirse de un momento á otro, y se sabrá...

—¿Qué se sabrá, señora Florencia?

—La verdad... la verdadera verdad... vaya! Y entonces sin duda, podrás volver triunfante á Pierrefitte y confundir á los malos.

—No os comprendo; pero suceda lo que quiera, no pasaré más tiempo fuera de mi casa... Además, ¿no os he dicho ya que la existencia es para mí una carga insoportable? Ni ánimos me quedan para defenderla.

—¡Bah!... ¡bah!... ¡palabras y más palabras! ¿Quién piensa en morir? ¡Ea! Ya veo de donde nace la pena: estás enamorada, ¿verdad? ¡puesto que estás enamorada!

Vivo rubor invadió el rostro de Claudina.

—¡Señora Florencia!—balbuceó.

—¡Ah! ya sabes que no masco mis palabras... pero, en fin ¡allá tú!... Y en cuanto á marcharte antes de que recibamos noticias, no pienses en ello, querida. Me han encargado que te guarde, y te guardo. Si tienes cabeza de hierro, también la tengo yo, y veremos cuál de las dos es más dura.

—Por favor, señora Florencia, no me retengáis.

—Y tú, muchacha, no te obstines... unas cuantas horas pronto pasan... Entretanto, come y bebe, porque, desde que llegaste, estás en ayunas. Luego volveré; la señora ha bajado al salón; oigo voces y he de enterarme. Ya lo ves, pobre Claudina, las cosas no andan del todo en el Barral como yo quisiera.

—Sin embargo, la señora Duplessis es muy buena... Estoy segura que no querrá oponerse á mi partida.

—¡Ya me estás cargando! Tu insistencia en marcharte indica que tienes algún mal designio contra ti misma... Pero ¡qué! ¡Aquí estás, y aquí te quedas!... ¡Hasta luego!

Y la señora Florencia salió, cerrando de golpe la puerta que comunicaba con el salón. Como ésta se abría por dentro, disponíase la prisionera á seguir á la gerente; pero el ruido de voces, que repercutía en la pieza inmediata, modificó su propósito. Sentóse, pues, en el viejo sillón, esperando la ocasión de recobrar su libertad.

La señora Duplessis, en efecto, estaba en el salón, y antes de entrar en el gabinetito de su protegida, se había detenido á leer varias cartas que acababan de llegar. Una de ellas parecía causarle viva emoción, cuando oyó hablar con viveza en el vestíbulo, y en breve una voz gritó con tono arrogante:

—¡Déjame, imbécil! Hace tiempo que no he estado aquí y no sabes quién soy... ¡pero vas á saberlo!

Al mismo tiempo, penetró Víctor en el salón, seguido de cerca por el doméstico, que se detuvo azorado en la puerta. El colegial le echó su gabán y su gorra, y corrió hacia Ernestina.

—¡Ah! ¡querida mamá!—dijo,—¡poco esperabais verme!

La señora Duplessis no pudo sofocar un grito de alegría; sin embargo, al abrazar á su hijo, replicó con severidad:

—Victor... ¡niño indomable, travieso, incorregible!... Acabo de saber por una carta de tu profesor que te has ausentado del colegio, y me tenías sumamente inquieta! Dime qué motivo...

—Pues bien, querida mamá; suponed que no he podido pasar más tiempo lejos de vos... á quien tanto amo... Por otra parte, en el colegio se aburre uno á más no poder... Finalmente, si hay que decirlo todo, he creído que tenía derecho, á mi edad, de saber lo que pasa aquí, y que podré enterarme...

—¿Cómo, caballerito—interrumpió la señora Duplessis—habré de justificarme ante vos? Quizá me encontraríais algo rebelde á vuestro capricho, os lo advierto... Pero; ¡bah!—prosiguió con aparente indulgencia, que bien podía ocultar una inquietud real,—no es ésta ocasión de reñirte. Ya que estás aquí, bienvenido seas, y procura no suscitarme nuevas penas con tus locuras.

Iba á contestar Víctor, cuando entró en el salón la gerente. Dirigióse á ella el colegial y la dió un abrazo.

—¿Qué es eso, señora Florencia—exclamó éste,—acaso no me reconocéis?

La gerente, poco avezada á semejantes caricias, había hecho un movimiento brusco para rechazarlas; pero en el acto se repuso.

—¡Virgen santa!—dijo—¡es el señorito Víctor!... ¡Mire usted, señora, cuán crecido está! ¡Ya decía yo que era todo un hombre!

Y dirigió á su ama una mirada que parecía añadir: «y un hombre con quien habrá que contar, sin duda».

—No exageréis, Florencia; es sólo un muchacho caprichoso, presumido, que me causa no pocas desazones... Pero parece muy fatigado del viaje; está ojeroso, y necesita reponerse.

—Verdad, señora; voy á disponer...

—¡Oh! mamá; no tengáis pena por mí. Aun cuando la noche ha sido mala, la he pasado en la posada de la Encina-Verde en Pierrefitte.

—¿Vienes de Pierrefitte? ¿de la Encina-Verde?

—Sí; y precisamente me hacéis recordar que tengo un encargo para vos... ¿No está aquí una joven, por la que os interesáis?

—Sí, la señorita Claudina Pichard, la hija del posadero.

—¡La hija!—replicó Víctor, profundamente trastornado;—entonces es la hermana de... de...

—De la que enterraron ayer—acabó la señora Florencia.—¿Y cuál es ese encargo?

—Yo... no sé... ¡ah! ¡es la hermana de!... Esperad, creo recordar... Sí... Es preciso que parta, que se oculte sin perder momento.

—¡Bondad divina!... ¿Y quién os ha dicho que debía partir?

—El comandante Duplessis.

—¡El comandante!—repitió Ernestina.—¡Cómo! Víctor, ¿has visto ya al comandante?

Victor no se apresuraba á contestar. Pasaba y volvía á pasar la mano sobre su frente, como para ayudar á su pensamiento. Las lúgubres imágenes de la noche precedente, imágenes que sus preocupaciones de familia habían semidesvanecido por un momento, reaparecían ahora con una claridad y una energía sorprendentes.

La señora Duplessis advirtió su malestar.

—¡Dios del cielo! ¿qué tienes, hijo mío?—exclamó.

—Nada, nada—replicó Víctor;—pero no acierto á explicarme... Mi cerebro es un caos... ¿Qué hay de falso, y qué de verdadero en lo que he visto ó he creído ver? Así, pues, es la hermana de la hermosa joven de cabellos de oro, que...

Y se sentó aplomado en un sofá, apovado la frente en sus manos.

—Habrá oído algo en la posada—murmuró Florencia;—pero, ¿qué debe hacerse con Claudina? ¿supongo que no tendréis intención de abandonarla?

—Nada de eso; á pesar del clamor público, no puedo creer culpable á esta pobre muchacha.

—Tampoco yo. Supongo que se trata de sustraerla á la justicia; pero ¿cómo? Todo el país le es contrario, y si sale de aquí, está perdida. Lo mejor sería que continuase encerrada en el gabinetito donde nadie la descubriría, porque la servidumbre es adicta.

—Pero, en fin—exclamó Víctor, con inquietud mortal—¿qué ha hecho esta joven?

Oyóse un pataleo de caballos en el patio, resonando luego el andar de botas con espuelas, y apareció un gendarme en el umbral de la puerta, tricornio en mano.

—Señoras—dijo cortésmente,—no hay que alarmarse... Tengo orden de visitar la casa en busca de la señorita Claudina Pichard, para arrestarla, á no ser que accedáis á entregármela de buen grado.

Era el gendarme un tipo regordete, de fisonomía plácida. En Pierrefitte estaba á partir un piñón con el vecindario. Sin embargo, á su aspecto, la señora Duplessis y la misma Florencia quedaron, de momento, confundidas; pero, á poco, la gerente respondió con seguridad:

—Aquí no se encuentra nadie más que nosotras, señor Gerdardín. Registrad si queréis; pero no hallaréis á nadie.

—¡Vaya! A sabiendas de todo el mundo, la señora Duplessis-Barral, aquí presente—y á la que honro y respeto—recogió ayer á la señorita en su coche y la trajo al Barral.

—Es posible que la trajese ayer; pero, hoy, no está aquí ya. Por lo demás, registrad, como os he dicho... Dueño sois.

Rascóse el gendarme una oreja; sólo llevaba consigo á un camarada que le aguardaba en el patio, y entre los dos, como sabemos, componían toda la fuerza pública de Pierrefitte. Ahora bien, dada aquella mala voluntad evidente, no podía abrigar muchas esperanzas de encontrar á Claudina en aquel vasto edificio, lleno de rodeos, de pasillos y de escaleras.

Mientras permanecía indeciso, fijáronse sus ojos en Víctor.

—¡Hola, buen mozo!—dijole con tono entre burlón y serio;—¿no sois el mismo que esta mañana se ha largado por la ventana de la Encina-Verde?... ¡Linda manera de marcharse, que ¡jém! puede inducir á ciertas ideas!

Ofendióse Víctor de la sospecha que encerraban estas palabras.

—Señor mío—dijo con esfuerzo,—me llamo Víctor Duplessis-Barral, aspirante á la Escuela militar de Saint-Cyr, y estoy aquí en casa de mi madre.

—Sí—dijo Ernestina,—es mi hijo, mi querido Víctor... El vivo deseo de verme...

(Continuará.)

PLÁTICA DEL HOGAR

LA HIGIENE DE LAS VÍAS DIGESTIVAS

La higiene de las vías digestivas debería ser la primera preocupación del hombre ganoso de conservar intactas sus facultades intelectuales, así como su fuerza física. El mal funcionamiento de las vías digestivas repercute, en efecto, sobre toda la economía y da origen á gran nú-

mero de afecciones que, al parecer, no tienen, á menudo, sino relaciones lejanas con el estado del estómago y del intestino.

El *Vino Désiles*, por un uso cotidiano y prolongado, regulariza el funcionamiento de las vías digestivas, pues posee una acción excitante sobre la digestión por la coca que contiene. — En virtud del yodo, que también contiene, es un regularizador de la nutrición: el yodo es, en rea-

lidad, un descongestionante que impide las estancaciones sanguíneas, las roturas de los pequeños vasos, punto de partida de las ulceraciones estomacales é intestinales.

Por la adición de la kola, el *Vino Désiles* asegura la circulación de la sangre en las vísceras gástricas é intestinales, en el hígado y en el bazo, esas dos glándulas anejas, tan importantes en el fenómeno de la digestión. Finalmente, por el

fosfato de cal, que completa la composición de este excelente medicamento, el *Vino Désiles* obra sobre el sistema nervioso, cuya influencia en la digestión es de necesidad primordial.

Vede, pues, que el *Vino Désiles* reemplaza con ventaja á los digestivos más renombrados; y además, ejerce una feliz influencia en la salud general.

DR. CENDRE.

PUBLICIDAD DE "EL ECO DE LA MODA"

Tirada del Periódico: 25,000 ejemplares

Esta cifra, en que no se mencionan los números especiales destinados á una venta excepcional, representa el número efectivo de ejemplares semanales para los señores suscriptores y la venta corriente.

La Administración de *El Eco de la Moda*, á fin de evidenciar la sinceridad absoluta de esta declaración, ofrece á su clientela todos los medios de investigación necesarios para comprobarla.

El comerciante, el industrial que inserte anuncios ó reclamos en *El Eco de la Moda* puede apreciar, por consiguiente, la exactitud de la publicidad que paga, y dispone de las garantías más completas sobre este punto. Exigiendo los mismos justificativos de los demás periódicos, podrá cerciorarse, también, de que la tirada de *El Eco de la Moda* iguala, cuando no sobrepaja, á la de los periódicos ilustrados de mayor circulación, y á la de la mayoría de publicaciones diarias.

Añadiremos que el público de *El Eco de la Moda* no se limita á una fracción ó clase social, sino que abarca á todas, por ser apropiado eminentemente al hogar, á las familias, que, durante siete días consecutivos, leen y consultan cada número, en cuyas nutridas páginas encuentran siempre, á más de las modas novísimas, texto escogido, instructivo y ameno.

TARIFA DE PRECIOS:

Anuncios en la última página, 50 céntimos la línea.

Reclamos intercalados en el texto, 1 peseta la línea.

Los anuncios y reclamos para este Periódico se admiten en la Administración, *Rambla del Centro, 8 y 10*, en el Centro de Propaganda Mercantil, *Pelayo, 38, Barcelona*, y en el Salón de El Heraldo, *Sevilla, 3, Madrid*.

CURACION RADICAL DE LAS HERNIAS Y DE LA OBESIDAD

Pídase el folleto (de 100 pág.), que trata de las privilegiadas especialidades de D. Pedro Ramon, únicas aprobadas por las Reales Academias. Sólo puede sufrir y desviarse del verdadero tratamiento de las hernias (quebraduras) y de la obesidad, llevar vida de pesares ó tener muerte prematura, quien no haya leído el «Folleto Ramon». — Carmen, 38, primero — Barcelona.

LA MODERNA INCUBADORA

RIUDELLOTS DE LA SELVA (GERONA)

GRAN EXPLOTACIÓN AVÍCOLA DE LLIURELLA VIDAL, HERMANOS

DESPACHO EN BARCELONA:

LA ISIS.—Pollería Modelo.—Borne Antiguo, 19

Venta de huevos frescos y aves para el consumo
Aceite puro del Ampurdán

Se admiten encargos de huevos para incubar, pollitos y lotes de todas las razas españolas y extranjeras

SEÑORAS obesas, las de vientre voluminoso, relajado ó que sufren descenso del vientre ó de la matriz.
SEÑORAS en cinta que deseen precaver el aborto, sus fatales consecuencias y el prolapso de la matriz.
SEÑORAS infecundas, no por lesión orgánica, que deseen tener hijos.
SEÑORAS Y SRITAS. herniadas (quebradas), que deseen alivio y pronta curación sin necesidad de usar más que por una corta temporada un perfectísimo aparato; el ortopédico-especialista español don Pedro Ramon, autor del Estético Universal, regulable, Faja-hipogastrica-reo-ge-vientres y del Aparato centríco-oclusor, recibe de 11 á 1 y de 5 á 7 en su despacho, Carmen, 38, 1.º, Barcelona; de 3 á 5 pasa á domicilio. Es fama universal en el mundo científico que logran sus deseos cuantos usan las especialidades Ramon, calificadas por las Reales Academias de Medicina y Cirugía, como únicas en su clase. Lo han dicho señoras distinguidísimas y médicos eminentes: «Para corregir las relajaciones, vientres voluminosos, descenso del abdomen ó de la matriz, tiene el Sr. Ramon habilidad incomparable; pero con mayor elocuencia pregonan lo que vale el Sr. Ramon esos ma... que, con el afán de engañar al público, copian los grabados (presentándolos como creaciones suyas) de los folletos que la casa Ramon desde hace años da y envía gratis: Carmen, 38, 1.º, Barcelona (España)

MADAME MARGUERITE FOURQUET

Puertaterrisa, 12, Barcelona

Se recomienda á las señoras de buen gusto para la *Confección de Equipos de Novias, Canastillas y Artículos de Gran Lujo en ropa blanca.*

Últimos modelos y surtido escogido

EL ELEGANTE CORSE

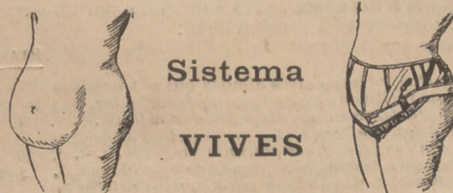
higiénico - antineurálgico confeccionado con la privilegiada Fina-poro-membrana Ramon (Brillante célula), lo usan todas las señoras y señores que siguen los consejos de la ciencia y las que sufren reumatismos, neuralgias ó catarros. Pídase en las buenas corseterías. — Prospectos gratis. — Carmen, 38, 1.º, Barcelona.

SOMBREROS PARA SEÑORAS Y NIÑOS

Precios baratísimos

San Cristóbal, 11 (Esquina á Postas) MADRID

FAJA LUMBO-ABDOMINAL



Sistema

VIVES

Empapada su membrana interior con mas de veinte resinas, todas ellas anti-reumáticas y anti-neurálgicas. Embellece el cuerpo, alivia y cura la dilatación de estómago, la relajación y abultamiento del vientre y evita el aborto.

Gabinete dirigido por una señora ortopedista, encargada de la aplicación de fajas ventrales. De 9 á 1 y de 3 á 7.
Calle Unión, 17, entresuelo, Barcelona.

PLEGADOS AL ACORDEON

En géneros para vestidos y adornos de sombreros
A. Forasté, calle Fortuny, 8, 4.º, 2.ª — Barcelona
SE RECIBEN ENCARGOS:
Rambla de Estudios, 12, «La Criolla»
Paseo de Gracia, 94, «La Carmelita»

DESCUBRIMIENTO

de los secretos de que se valen las mejores modistas para cortar, confeccionar, adornar y comprender las modas venideras, por el tan precioso como utilísimo método

EL CORTE PARISIÉN MARTÍ,

con el cual se aprende le modista sin necesidad de profesora. Resultados prácticos y positivos. — Precio: 15 pesetas. De venta en las principales librerías, en la Administración de EL ECO DE LA MODA, RAMBLA DEL CENTRO, 8 y 10, y en el DESPACHO CENTRAL, BAÑOS NUEVOS, 4, 1.º

NOTA: Garantizamos la enseñanza segura á toda persona que adquiera esta completísima obra; tanto es así, que podrá retornarla si después de estudiada no obtiene el provecho deseado, devolviéndosla su importe, mientras la obra no esté deteriorada.

Todas las señoras de fuera la capital que deseen adquirir la referida obra, la recibirán franca de porte y certificada contra envío de 15'50 pesetas dirigidas á esta Administración ó á su autora:
C. Martí, Baños Nuevos, 4, 1.º, Barcelona.

AGUA PASTOR Hace desaparecer los PUNTOS NEGROS de rostro ocasionado por el DEMODEX, insecto contagioso que vuelve la piel de la cara, manchada, picada y agrietas.
1/2 Frasco 4 fr., Frasco 6 fr. con Nota explicativa Anadir 1 fr. por el envío gratuito.
BARCELONA. — S. Formiguera et C.
MADRID. — D. Carcera Castillo, Príncipe, 13
Farmacia de la Tour, 66. r. de la Pompe, PARIS

CALENDARIOS Y DIETARIOS 1899

Grandes tiradas en variedad de clases HENRICH y C.ª

José M.ª Baranda

Casa especial en trajes y sombreros para niños
CANASTILLAS Y EQUIPOS DE NOVIA
Fuerta del Sol, 2, y Espoz y Mina, 2, MADRID

PARA LA HIGIENE DEL TOCADOR Y DAR AL AGUA

calidades saneantes
LAVADO DE LOS NIÑOS DE PECHO
CUIDADOS DE LA BOCA

Lociones del cuero cabelludo, Herpes, CUIDADOS INTIMOS, ETC.

Ningun producto de perfumeria puede compararse al

COALTAR SAPONINÉ LE BEUF

cuyas propiedades antisépticas, tónicas y

detersivas, por lo demás, le han

hecho admitir en los Hospitales de Paris

El Frasco, 2 fr.; los seis Frascos, 10 fr.

Se encuentra en todas las farmacias.

DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES IMPROFECTAS E INEFICACES

NUEVO DICCIONARIO LAROUSSE

Sale una entrega cada semana al precio de 0'75 pesetas. — Precio de suscripción á la obra completa, 190 pesetas.

Imprenta, Litografía, Fototipia,

Fotografado, Encuadernación, Oleografías,
Libros rayados.

HENRICH Y C.ª EN COMANDITA

CALLE DE CÓRCEGA Y VIA DIAGONAL
Barcelona